

## LA MUERTE EN LOS OJOS. QUÉ PERPETRAN LAS IMÁGENES DE PERPETRADOR

Vicente Sánchez-Biosca

Madrid

Alianza Editorial, 2021

301 páginas



*La muerte en los ojos. Qué perpetrán las imágenes de perpetrador*, el nuevo libro del historiador e historiador de imágenes Vicente Sánchez-Biosca (la doble competencia es importante), actúa sobre el lector incluso antes de abrirlo. La portada lleva la fotografía de Hout Bophana, la revolucionaria camboyana asesinada en 1977 y sobre quien el documentalista Rithy Panh realizó un film en 1996. En la imagen, Bophana mira a la cámara de su perpetrador, atravesando la mirada de la persona que sostiene el libro (el análisis de la producción, circulación y reapropiación de esta imagen es el tema del último capítulo). La decisión de incluir esta fotografía en la portada es significativa porque anticipa la compleja relación que tenemos con las imágenes, en

especial, con aquellas que nos miran. Después, cuando uno abre el libro y comienza a leer, se entiende que tal relación está justamente en el centro del asunto, porque Sánchez-Biosca entiende a las imágenes como objetos que *actúan* sobre el espectador, en la manera en que interpelan a su destinatario. Esto es especialmente el caso, argumenta el autor, con las imágenes de perpetradores. El concepto de «imágenes de perpetradores» fue introducido por Marianne Hirsch en 2001 en relación con fotografías del Holocausto y a lo que llama «la mirada nazi» («the Nazi gaze»). En el trabajo de postmemoria, es decir, el trabajo de «adoptar» las experiencias traumáticas de otros e inscribir las «heridas» en la historia de vida de uno, Hirsch se pregunta cómo se puede mirar estas imágenes sin reproducir la mirada del sujeto que las produjo ni ser nuevamente traumatizadas por ellas, y si esto es siquiera posible. Sánchez-Biosca retoma el concepto en un contexto más amplio y actualizado — que incluye imágenes creadas en otros ámbitos distintos al Holocausto—, para responder a esta inquietud. *La muerte en los ojos* propone un método crítico de análisis de las imágenes de perpetradores desde un trabajo principalmente investigativo, histórico y arqueológico. El libro está dividido en dos partes. La primera se titula «Del odio en imágenes. Para una crítica de las imágenes de perpetrador», y la segunda «Tres escenarios, tres conflictos. El sueño de matar dos veces». La primera parte contiene dos capítulos, «De las imágenes de atrocidades a las imágenes de perpetradores, atavismos de la mirada», en la que el autor establece un lenguaje y vocabulario de la imagen, seguido por «La enunciación visual de los perpetradores. Propuestas metodológicas de análisis», donde el autor establece el marco teórico de su investigación, propiamente los estudios de la fotografía y estudios de imágenes de violencia (la autora norteamericana Susan Sontag es un referente importante aquí debido a que ha contribuido a los dos campos con su *Sobre la fotografía* de 1973 y *Ante el dolor de los demás* de 2003), para luego describir y detallar las preguntas que forman parte del método de análisis que propone el autor. Estas preguntas se pueden entender como estratos de análisis, que cada vez van profundizando en distintos aspectos de la imagen: por un lado, de «la vida de la imagen», incluyendo el contexto en la cual fue producida, los modos de producción y las intenciones de su producción; y, por otro, en los usos de la imagen en sus distintas migraciones y apropiaciones por otros discursos.

Sánchez-Biosca tiene cuidado de no ofrecer una fórmula para entender las imágenes de perpetradores, puesto que, como bien señala, cada una de estas imágenes es «única e irreductible». Sin embargo, por más única que sea, el autor nos advierte de que cada imagen también es «potencialmente recurrente», lo cual revela la urgencia de formar historiadores capaces de analizar esta clase de imágenes. A contrario de una fórmula, el método de análisis del autor —detallado punto por punto y variante por variante— ofrece un sistema que puede ser reproducido por otros investigadores e historiadores y, a su vez, que permite la flexibilidad y por extensión, quizás, también la sensibilidad necesaria para observar, analizar y contemplar la singularidad de la imagen.

Es así como la segunda parte del libro ofrece el análisis de tres «escenarios» distintos: el primero, Madrid y Barcelona en julio de 1936; el segundo, el gueto de Varsovia en mayo de 1942; y el tercero, un centro de detención y tortura en Phnom Penh en los años 1976-1978. En esta parte del libro Sánchez-Biosca pone en práctica el sistema que ha defendido en la primera, demostrando cómo se puede aplicar a la investigación de las imágenes de perpetradores y revelando las formas en que estas imágenes se comienzan a abrir al historiador-investigador. Comprometido al desarrollo de una mirada crítica, el autor toma una posición ética y política frente a este tipo de imágenes, en resistencia a cierto uso «parásito» de la imagen, es decir, a una manera de estudiar las imágenes que —como señala el autor— lucra de «la industria de la historia, el turismo del pasado que funciona a través de la emoción, el afecto, las pasiones, la nostalgia, la indignación e ira» (p. 121). En su análisis, Sánchez-Biosca se aleja efectivamente de una relación más afectiva y sensorial con la imagen. En ese sentido, es enriquecedor leer este libro y ver las películas y obras de arte creadas desde otros puntos de vista y posicionamientos frente a la imagen. Por ejemplo, se puede leer el capítulo cinco acompañado de la visualización del documental de Rithy Panh sobre el mismo tema, *Bophana. Une tragédie cambodgienne* (1996); leer el capítulo cuatro sobre el gueto de Varsovia con la visualización de *Respite* de Harun Farocki (2007), film-ensayo que reutiliza material de

archivo filmado en 1942 en un contexto similar. Así fue cuando se presentó el libro por primera vez en Madrid en abril de 2022. El lanzamiento del libro fue acompañado por un ciclo titulado «Imágenes de perpetradores» comisariado por el autor en el Cine Doré, con películas de Chris Marker, Harun Farocki, Mirjane Karanovic y Errol Morris, entre otros. El cine, al igual que exposiciones de arte y de fotografía, complementa muy bien a las páginas escritas por Sánchez-Biosca. Este es un libro que acompaña al trabajo artístico y que permite seguir explorando la historia de las imágenes de perpetradores desde otros puntos de vista.

*La muerte en los ojos* dialoga con y contribuye a los estudios de perpetradores (*perpetrator studies*), desde el punto de vista de las imágenes producidas por perpetradores. Por esta razón es un texto que interesará no únicamente a historiadores de atrocidades o a lectores interesados en asuntos de derechos humanos, genocidios y violencias de masas, sino también a historiadores de imágenes y lectores enfocados en estudiar la imagen documental, incluyendo su producción, circulación, y reapropiación. El libro también contribuye a pensar en cómo han ido cambiando estas imágenes a lo largo del tiempo y en relación con los avances tecnológicos y cambios mundiales. Sobre este punto, Sánchez-Biosca presta atención particular a los videos producidos por ISIS-Dáesh. En muchos sentidos, estos videos se escapan de las convenciones de las imágenes de perpetradores: son imágenes «profesionales» (y no necesariamente *amateur* como las de otros tiempos); son imágenes expuestas (y no ocultadas o clandestinas), hechas para un público amplio y diverso (y no para los mismos creadores), entre otras diferencias que señala el autor. Justamente por esto es importante entender las imágenes de perpetradores como imágenes que fluctúan y se transforman, dependiendo de los nuevos contextos. *La muerte en los ojos* ofrece un sistema para poder analizar estas imágenes de perpetradores, no solo las del pasado, sino también las que vendrán, en todas sus formas.

*Libertad Gills*